

DANIELA SILVA ASTORGA

Es época crucial para los museos y centros culturales. No solo por los balances, también porque afinan los detalles de sus programas para el año que se inicia. Pero con pandemia y crisis económica, nada es como antes. Aunque algunos sí las tendrán, los tiempos no están para traer grandes exposiciones internacionales, y otra cosa que cambió: las instituciones se inclinan por menos muestras, pero más largas.

“Desde el estallido social, pasando por la crisis sanitaria, el flujo de públicos presenciales ha cambiado notoriamente. Lo mismo con su composición. Nosotros recibíamos muchos turistas en la semana, pero ahora casi no los tenemos, y el centro comienza a vaciarse tipo cinco de la tarde. Por eso, el foco está en el fin de semana y quienes más nos visitan son los jóvenes”, explica María Irene Alcalde, directora del Museo de Artes Visuales (Mavi), situado en Lastarria.

“Nosotros debimos postergar varios compromisos expositivos”, comenta Fernando Pérez, director del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), sobre los cambios entre 2020 y 2021. Y agrega: “Los recuperamos a medida que las circunstancias lo permitieron. En segundo lugar, procuramos una inflexión temática con exposiciones que adquirirían un sentido particular, dado el fondo de los acontecimientos. Y debimos renunciar a algunas ofertas de muestras internacionales, porque sus costos excedían las disponibilidades presupuestarias y la situación general dificultaba apoyos externos”.

## DIGITALES Y PORTABLES

En línea con estos tiempos, durante 2022, el Mavi presentará más exhibiciones de chilenos. Comienzan con muestras ya abiertas: “Suelo”, con esculturas de Francisca Sánchez, y “Ver y palpar”, con obras en madera y papel de Magdalena Vial. A medida que avance el año mostrarán el trabajo de Bruna Truffa, Pablo Ferrer, Jorge Cabieses-Valdés y Felipe Mujica, ganador de la Beca Fundación Actual Mavi. Interesante será, al cierre de marzo, la colectiva “The Way Things Go”. Es una curaduría de Patrick Hamilton —chileno radicado en Madrid—, quien invitó a artistas a exponer obras en video. Entre otros estarán Cristina Lucas, Sandra Gamarrá y Santiago Sierra. “Estas piezas dialogarán con otras de chilenos. Es una nueva manera de pensar una muestra con trabajos de afuera: son digitales y fáciles de transpor-

# Exposiciones de arte: Lo que veremos en 2022

El acento estará en lo nacional y en los cruces interdisciplinarios, aunque habrá también grandes muestras extranjeras. Si bien los museos y centros culturales aún están finalizando sus programas, damos un vistazo a lo más destacado del año en nuestro país.



Una obra de la artista chilena Liliana Iturriaga, quien exhibirá en el Museo de Bellas Artes.

tar”, añade Alcalde.

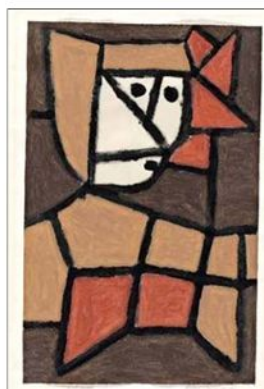
En el Museo Arqueológico de Santiago —el mismo edificio que el Mavi— a fines de enero se verá “Materialidades en diálogo”, con piezas del Museo Precolombino y de artistas como Paula Baeza, Natalia Montoya, Gonzalo Barceló y Felipe Cisternas, además de Danilo Espinoza y Mónica Bengoa, quienes son también los curadores. Este será un montaje casi permanente, así como fue “Wenu pelon”, de Francisco Huichaqueo, e igualmente instalará una reflexión en torno a las culturas ancestrales.

También acento local tendrá la Corporación Cultural de Las Condes. Todavía trabajan su programa, pero ya está claro que exhibirán una retrospectiva del pintor Arturo Gordon, originalmente programada para 2020, y que inaugurarán museografía en el Museo de la Chilenuidad.

Más al poniente y siempre fiel a su línea curatorial, el Centro Cultural La Moneda (CCLM) apostará

por, al menos, tres grandes exposiciones internacionales. Si en abril abrirán una retrospectiva de Paul Klee —con dibujos, pinturas, objetos personales y piezas tridimensionales—, más avanzada del año presentarán diseño contemporáneo junto con el Victorian & Albert Museum. Y por estos días, ya está instalada “Bosques vivos”, exhibición de 100 piezas confeccionadas por artistas indígenas autodidactas del Chaco Paraguayo. Es de la Bienal.

En Matucana 100, la Galería de Artes Visuales abrirá el año con la obra de Livia Marín, quien construye grandes instalaciones basadas en objetos e imágenes cotidianas. Mientras que hacia el final del año presentarán la obra de Cristóbal León y Joaquín Cociña, dupla que se ha dedicado a desarrollar animaciones en *stop motion*. Su largometraje “La casa lobo”, inspirado en Colonia Dignidad, fue reconocido en la 68ª Berlinale y en el Festival de Cine de Valdivia, entre otros.



La obra de Paul Klee llegará al Centro Cultural La Moneda.

En la misma época, pero en la Galería Concreta de M100, el fotógrafo Max Donoso presentará “Mar negra”, un conjunto de retratos de diversos hombres y mujeres que, en Valparaíso, están fuera del sistema. Otras muestras

atractivas de 2022 serán las de Mario Navarro y Francisca García, junto con una curaduría de Rodolfo Andaur.

De aniversario estará el Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA). Sus 50 años serán conmemorados con diversas iniciativas, desde el lanzamiento de una editorial hasta encuentros de reflexión y exposiciones. Central será “En la selva hay mucho por hacer”, muestra de aniversario que se verá desde abril. La curaduría de María Berrios —quien estuvo a cargo de la Berlin Biennale 2020— en colaboración con el museo reunirá 110 obras, además de documentos y libros, y “se preguntará por la continuidad y contingencia de los principios y valores fundacionales de la institución”.

Durante el segundo semestre, el MSSA acogerá el arte medial de Michelle-Marie Letelier. La artista chilena que vive en Berlín explora vínculos trans-hemisféricos, con énfasis en el manejo de recursos naturales marinos.

El Museo de Bellas Artes iniciará el año con algunas exposiciones ya inauguradas, como “Umbral”, de la Bienal de Artes Mediales, y la pintura de Francisco Méndez Labbé y de Mariana Najmanovich. Pero a fines de marzo abrirá al público una colaboración interesante entre el acervo del MNBA y el del Museo de San Carlos (México), que atesora una de las colecciones de arte europeo más antiguas y relevantes de América, con obras de Rubens, Tintoretto, Goya y Sorolla. Viajarán a Santiago 34 cuadros que dialogarán con 50 de la colección nacional. La propuesta es una revisión crítica hacia la occidentalización de la mirada y la europeización del arte.

Una apuesta contemporánea será la de “Concéntricos”, de la cineasta Liliana Iturriaga. Con curaduría de Patricio Zárate, expondrá su trabajo más reciente, marcado por exploraciones en torno al movimiento de la línea y la vibración del ojo.

## SONIDOS DE AQUÍ Y ALLÁ

En agosto, el MNBA inaugura “Arder”. Curada por Juan José Santos, la muestra colectiva y multidisciplinaria revisará el *underground* que se vio en el Trolley y en Matucana 19. Así que los espectadores podrán visitar proyectos de Las Yeguas del Apocalipsis, Vicente Ruiz y Víctor Hugo Codocedo, entre otros.

En el museo vecino, el de Arte Contemporáneo (MAC Parque Forestal), abril comienza con —entre otros— la artista y arquitecta chilena Nicole L’Huillier, quien ha desarrollado un trabajo que cruza arte, tecnología y ciencia. Su obra “Delira” será una instalación basada en componentes electrónicos confeccionados con metal, madera, materiales sintéticos y cerámica, y en una composición musical dedicada a la constelación Lyra.

En la misma fecha, el MAC acogerá el trabajo de un extranjero: el poeta, escritor y artista visual judío Boris Lurie, quien sobrevivió al Holocausto y, ya instalado en Estados Unidos, cofundó el movimiento NO! Art, que planteaba la necesidad de un arte políticamente comprometido y que ejerciera cierta acción social. Lurie, con sus pinturas y *collages*, hizo resistencia frente al expresionismo abstracto y el arte pop que reinaban en los Estados Unidos de los años 60. Mariagrazia Muscatello y Montserrat Rojas son las curadoras de esta exhibición. En el museo del Parque Forestal se exhibirá, asimismo, la obra de Nicolás Spencer (“Terra Australis Ignota”) y de Cosima zu Knyphausen (“Cento”).

## PROCURATIE VECCHIE, EN LA PLAZA SAN MARCOS:

## Histórico edificio de Venecia reabre sus puertas después de tres décadas

Por muchos años fue la sede de los procuradores venecianos, pero desde abril tendrá espacios para el trabajo de diversas organizaciones benéficas y una apertura a la ciudadanía. La compañía propietaria del edificio planea recuperar también el rol público de ese epicentro urbano de la ciudad.

TOM KINGTON  
The Times / Derechos Exclusivos

Extendiéndose a lo largo de la Plaza de San Marcos en Venecia, es uno de los edificios más fotografiados del mundo, sin embargo muy pocos entre los millones de turistas que se detienen para capturar una imagen tienen una idea de qué es o qué sucede dentro.

Todo eso está a punto de cambiar después de que un ejército de constructores descendiera a la Procuratie Vecchie parcialmente abandonada para una remodelación, incorporando nuevas escaleras, instalando espacios de exhibición, restaurando sus vigas de madera originales del Renacimiento y sus techos dorados, de 200 años de antigüedad.

El edificio de 137 metros de largo está siendo transformado por el arquitecto británico *stir* David Chipperfield y abrirá sus puertas al público en abril por primera vez en 500 años.

“Este espacio era un mundo privado y es un placer con-

vertirlo en un lugar público”, dijo Chipperfield, de 68 años, conocido por reconstruir el Neues Museum de Berlín. Financiado por la compañía de seguros italiana Generali, propietaria del edificio, está abriendo espacios para nuevas empresas dirigidas por refugiados, exposiciones, espacios de trabajo para organizaciones benéficas humanitarias, un café, estudios de artistas y un auditorio para 200 personas.

Los nuevos planes para el edificio son una transformación respecto de su pasado, cuando fue ocupado por los procuradores de Venecia, un papel que representaba la riqueza, el privilegio y el poder que hicieron funcionar su imperio marítimo. Los nueve procuradores que vivían y trabajaban en el edificio provenían de las familias más ricas de la ciudad y se ocupaban de la famosa basílica que dominaba la plaza, además de cuidar a los pobres y gestionar la ejecución de los testamentos redactados por los venecianos. Su cargo fue superado solo por el dux, el líder de la república, en términos de prestigio.

“Eran parte de ese rígido control sobre los venecianos que hizo que Venecia fuera tan exitosa, y el hecho de que vivieran con vistas a la

plaza más importante de la ciudad simboliza ese control”, dijo Alberto Torsello, el administrador del sitio.

Terminada en 1532 con 52 arcos a nivel del suelo, donde se reunían los venecianos, y más de 300 ventanas arriba, la Procuratie Vecchie fue igualada en el siglo XVI por un edificio gemelo, situado enfrente, al otro lado de la plaza, donde más tarde sirvió el Caffè Florian, que frecuentaron Goethe, Casanova, Lord Byron, Proust y Dickens.

El extremo oeste de la plaza fue ocupado en 1810 por un tercer edificio, construido por Napoleón, tras su conquista de Venecia, que puso fin a la república veneciana después de 1.100 años.

Dos décadas más tarde, la incipiente compañía de seguros Generali se mudó a la Procuratie Vecchie y, a mediados del siglo XIX, empleaba a mil personas allí. En 1989 se trasladó al continente, dejando el edificio prácticamente vacío. Ahora la compañía ha regresado y está decidida a darle un nuevo programa a la Plaza de San Marcos. “Esperamos devolverle la vida a la plaza, ese tipo de vida que no gira simplemente en torno al turismo”, dijo Philippe Donnet, director ejecutivo de Generali.

El bullicio de la actividad se centra en las salas del tercer piso, una vez utilizadas como áticos por los procuradores, donde los especialistas en restauración y conservación están recuperando aquellas vigas y ladrillos del siglo XVI, incorporando pantallas gigantes para espacios de exhibición y dando los toques finales al auditorio. Una moderna escalinata da acceso a una nueva terraza en la azotea que ofrece vistas de Venecia a los macizos montañosos Dolomitas cubiertos de nieve.

Su nuevo papel como destino para organizaciones benéficas y nuevas empresas dirigidas por refugiados reactivaría la misión de los procuradores de ayudar a los necesitados, dijo Donnet. Añadió: “Estamos haciendo que la Procuratie Vecchie vuelva a tener un propósito social”.

Chipperfield dijo que una parte clave de su restauración consistió en reabrir las entradas antiguas y agregar escaleras que ayudarán al público a acceder a todos los pisos. “Lo que tenemos que hacer es darle sentido al edificio original, a lo que se le ha hecho y lo que podría ser”, dijo. “Creo que estamos encontrando coherencia”.



A la izquierda, la procuraduría vieja, y al fondo, la Iglesia de San Marcos. A la derecha, se alcanza a ver algo de la procuraduría nueva.

## Crítica de música:

## Voces que prometen

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Un verdadero regalo de Navidad fue el concierto que este martes ofrecieron, ante público muy reducido y en la sala Claudio Arrau, los cinco estudiantes del Ibáñez Atkinson Young Artist Program (FIA-YAP), programa de desarrollo de talentos que la Fundación Ibáñez Atkinson implementó en 2020, en alianza con el Teatro Municipal de Santiago.

Los jóvenes cantantes mostraron por primera vez ante público el trabajo que, durante dos años, han realizado vía Zoom con maestros internacionales, quienes los han preparado en técnica vocal y trabajo interpretativo.

Los cinco becados —Claudia Figueroa (soprano), Vanessa Rojas (soprano), Camila Aguilera (mezzosoprano), Pablo Santa Cruz (bajo) y Franco Oportus (baritono)— estuvieron acompañados por Jorge Hevia (piano) y el tenor Gonzalo Quinchahual.

Si bien todos los jóvenes intérpretes deben hacer avances en el dominio de su instrumento, en conocimiento de estilo y en adecuación física (cómo pararse sobre un escenario y cómo vestirse), todos ellos poseen voces que permiten confiar en el futuro del canto lírico chileno.

El tenor Gonzalo Quinchahual, quien no es parte del grupo de becados, cuenta con un material de gran interés y su línea de canto es de impecable control, como ya demostró en las funciones de “Don Giovanni” (Mozart), en las que interpretó el difícil rol de Don Ottavio. En esta oportunidad ofreció “Una furtiva lagrima”, de “El elixir de amor” (Donizetti) e intervino en el sexteto “Alla bella Despinetta” de “Così fan tutte” (Mozart), donde los estudiantes se prodigaron en energía y chispa escénica.

El baritono Franco Oportus abrió los fuegos cantando “Hai già vinta la causa”, de “Las bodas de Figaro” (Mozart), exhibiendo un material sólido, agudos seguros y adecuado control de la dinámica. Claudia Figueroa abordó con encanto “Deh vieni non tardar” y con su bella voz de soprano lírica; en su caso, es preciso homogeneizar el registro, que se retrae en los centros, y afianzar el *fiato*. La mezzosoprano Camila Aguilera plasmó un atractivo retrato de Cherubino a través del aria “Voi che sapete”, y más tarde lució su aterciopelado registro central y sus agudos en “Coeur sans amour”, de “Cendrillon” (Masse-net). La soprano Vanessa Rojas canta con total seguridad y desplante; su voz es dúctil y tiene un brillo particular, y ya cuenta con un *vibrato* que hay que vigilar y cuidar para usarlo como recurso expresivo. Esto implica avanzar en el repertorio, porque parece excedida en roles como Zerlina y Despina.

Párrafo aparte para el bajo Pablo Santa Cruz, poseedor de una voz pastosa, de bello color y buen caudal, con graves que permiten presagiar para él roles de gran compromiso. También es admirable su vigor escénico y su imaginación para construir un personaje. Cantó nada menos que “La calunnia”, de “El Barbero de Sevilla” (Rossini), y se lució junto a Franco Oportus en el dúo “Un secreto d'importanza”, de “La Cenerentola” (Rossini), y en “Batti batti, o bel Masetto”, que cantó con Vanessa Rojas.